

En estos reinos de el Quanto están las universidades, donde se leen y aprenden todas las sectas que se guardan en Japón. Aquí está cerca un monte donde suben todos a hacer cierta reverencia al demonio. En otro monte hacen al demonio otra romería a la cual suben todos, hombres y mujeres, después de haberse lavado cincuenta días antes en un río frigidísimo que está abajo, y después suben arriba (a su parecer) purificados y limpios, y allí se les parece el demonio, a unos en forma humana, a otros en figura de cuervo, a otros de lechuza y a otros de culebra, y en otras espantosas formas y figuras. Yendo pues el padre fray Gerónimo a esta santa empresa, no quiso subir por el camino en los caballos que el emperador le había dado; antes mandó a los criados que subiesen ellos en ellos, sino era cuando ya no podía más de cansado que entonces subía, por muy breve espacio, en uno, para alivio de su trabajo; porque siempre procuró ir como hijo verdadero de San Francisco, lo cual todo dijeron los criados al emperador, de lo que él quedó muy edificado y dijo: ¿Quién me dice mal de estos padres franciscos, diciendo que vienen por espías para tomar mi reino? No tienen ellos talle de tomar un reino de mujeres. Llegó el padre fray Gerónimo al Quanto y luego hizo una iglesia, aunque pequeñita, con título de Nuestra Señora de el Rosario, adonde predicó muchos días y bautizó muchos gentiles y echó el demonio de el cuerpo de un niño, e hizo otras cosas maravillosas que se dejan de decir por brevedad.

*CAPÍTULO XXV. Que prosigue la materia de el pasado y de lo que a Manila escribió fray Gerónimo de Jesús, con cuyas cartas vino por embajador un criado de el emperador; y de los ministros que salieron de todas las tres órdenes para esta conversión y jornada*



EN ESTOS TIEMPOS APRETABA, CADA DÍA, Dayfusama más a fray Gerónimo para lo que había tomado a su cargo; y fray Gerónimo le respondió que ya había escrito y escribiría de nuevo sobre las dichas materias al gobernador y Audiencia Real que en Manila había, y pidió a Dayfusama que estas cartas y recaudos (para que fuesen con más autoridad y crédito) las llevase criado y persona de su casa, y Dayfusama lo tuvo por bien y las despachó con el capitán Chiquiro, japonés infiel, su criado, que llevó un presente de armas diferentes al gobernador y las cartas de fray Gerónimo sin carta particular de Dayfusama, mas de lo que en su nombre fray Gerónimo decía, escribía y pedía y daba a entender el mejor estado que ya tenían las cosas de la paz y amistad de las Filipinas con el Japón, y lo que Dayfusama prometía y aseguraba; y que para afijar esto más, él le había prometido que los españoles irían con sus navíos de trato al Quanto, y que el gobernador le enviaría maestros y oficiales para fabricar navíos con que se navegase desde el Japón a la Nueva España, y el trato y amistad

con el virrey de ella, y que ya le había dado licencia Dayfusama para que fuesen religiosos al Japón e hiciesen cristianos y fundasen iglesias y monasterios, y le había dado un buen sitio en el Miaco, para una, y lo mismo sería en las demás partes y lugares de Japón que quisiese. Esta generalidad añadió fray Gerónimo y lo dijo con artificio y maña, para mover a los religiosos de las Filipinas a que todos tomasen de mejor gana a su cargo la solicitud de el negocio con el gobernador y Audiencia, para que con más facilidad se viniese en todo ello, por no perder lo mucho que este padre fray Gerónimo tenía andado, en orden de la conversión de aquellos reinos del Japón.

Llegó a Manila Chiquiro, japon, y dio su recaudo y presente al gobernador don Francisco Tello que estaba en el gobierno, pocos días había, y luego se trató del caso y de su despacho, con la respuesta que dio bien en qué pensar, en cómo se haría con el mayor acertamiento que ser pudiese en negocio tan grave; porque aunque se tenía por bien y de tanto provecho la amistad del emperador Dayfusama, y por cosa forzosa el procurarla y concluiría, aunque fuese venciendo algunas dificultades, y aunque a los españoles no les venía muy a cuento la navegación y comercio al Quanto, todavía se cumpliría su deseo con despacharle un navío con algunos rescates; pero que lo demás del trato y amistad con la Nueva España y enviar maestros y oficiales para edificar navíos en Japón, para aquella navegación en que Dayfusama insistía, y fray Gerónimo había asegurado se haría, era materia grave e imposible de poner en ejecución, por ser muy dañosa y de perjuicio para las Filipinas; porque la mayor seguridad que siempre han tenido con el Japón es no tener navíos los japoneses, ni saber de navegación; y las veces que han tenido intento de venir sobre Manila se ha quedado por este impedimento, que enviándoles oficiales y maestros que los hiciesen y enseñasen a hacer navíos de españoles era darles las armas que les faltaban para destrucción suya. Y su navegación a la Nueva España, y hacer largos viajes, sería de grandísimos inconvenientes; y unas y otras materias eran de mucha calidad y consideración, y tales que no podía resolverlas, ni se podía en Manila sin darse de ellas cuenta a su majestad y su virrey de la Nueva España, a quien tocaban tanto.

Para tomar expediente en el negocio, y que el Japón no tardase en volver con su respuesta, se envió con el mismo navío que había venido a Dayfusama un presente moderado de cosas de España, en retorno de el que había traído, y que se le diese fray Gerónimo de su mano y se le escribió le dijese la voluntad con que el gobernador recibía la que Dayfusama le mostraba y la paz y amistad con los españoles y todo lo demás que por ellos hacía, y la conservaría y guardaría de su parte, y que el mismo año enviaría un navío de españoles con rescates, conforme a su deseo, al Quanto y lo despacharía con brevedad. Y en cuanto a la navegación que quería hacer a la Nueva España, y que para ello se le enviasen maestros que le fabricasen navíos para aquel viaje, era negocio que aunque el gobernador lo procuraría mucho y darle gusto en todo no era en su mano sin dar primero de ello cuenta a su majestad y a su virrey que tenía en la Nueva España, por-

que no tenía poder ni facultad para cosas fuera de su gobierno de las Filipinas, y que luego lo escribiría y trataría, y esperaba se haría allá bien, y hasta volver la respuesta de España que por fuerza había de tardarse tres años, por ser tan lejos Dayfusama, tuviese paciencia y se sufriese, pues no era más en su mano, ni se podía hacer otra cosa, y que cumpliese en todo con Dayfusama, con las mejores palabras que pudiese, entreteniéndole; y que no se embarcase con él de allí adelante, en prometerle y facilitarle semejantes cosas. Con este despacho partió al Japón el capitán Chiquiro, con su navío, el cual fue tan desgraciado en el viaje que sobre la cabeza de la Isla Hermosa se perdió, sin escaparse el navío ni la gente dél, de que hasta muchos días después no se tuvo noticia en Japón ni en Manila.

Con las cartas de fray Gerónimo de Jesús y novedades que escribió había en Japón, y licencia que decía tener de Dayfusama para hacer cristianos e iglesias, no sólo los religiosos descalzos de San Francisco, pero los demás de las otras órdenes de Santo Domingo y San Agustín, se movieron a pasar a Japón y no perder tiempo, y cada uno se abrazó de los navíos y capitanes japones que entonces había en Manila y habían venido con harinas que habían luego de volver para que los llevasen; especialmente la orden de Santo Domingo envió al reino de Cazuma cuatro religiosos, y por cabeza de ellos a fray Francisco de Morales, prior de Manila, en un navío que iba a aquella isla y provincia, diciendo los había enviado a llamar el rey de ella, que este solo aún no tenía dada la obediencia a Dayfusama. La orden de San Agustín envió dos religiosos al reino de Firando, en un navío que allí estaba de aquel puerto, y por cabeza a fray Diego de Guevara, prior de Manila, por entender serían bien recibidos de el rey de aquella provincia. La orden de San Francisco, en los navíos que iban a Nangasaqui, envió a fray Agustín Rodríguez, que primero había estado en Japón, en compañía de los mártires, y a un fraile lego, para que fuese al Meaco y estuviese en compañía de fray Gerónimo de Jesús.

Aunque se ofrecieron al gobernador algunas dificultades para la salida de estos religiosos de Manila y su ida a Japón tan apriesa, no fueron parte por la mucha instancia que todos hicieron con él, para que les dejase de dar la licencia que le pidieron. Llegaron los religiosos a las provincias a que iban y fueron en ellas recibidos, aunque más cortamente de lo que se habían prometido, y teniendo menos comodidad para su sustento de lo que habían menester, y las cosas de la conversión (en que pensaron habían de hacer grandes frutos y efectos) menos disposición de la que deseaban, porque muy pocos japones se hacían cristianos. Y a la verdad los reyes de aquellas provincias más los tenían por abrir en sus tierras, por medio suyo, trato y comercio con los españoles (que lo deseaban por sus intereses) que por la religión, a que no eran inclinados. Y aunque esto sea así (como entonces por aquellas tierras se platicaba) no es para desconfiar de la clemencia de el piadosísimo Dios, a cuyo cargo está la salvación de aquellas almas, porque de fines muy diversos sabe llevar las cosas a su mayor servicio. Abacuch iba a llevar pan a sus segadores que segaban sus mieses en

Judea, y lo llevó Dios a Babilonia para que diese aquel pan a Daniel,<sup>1</sup> que estaba en el Lago de los Leones. Labán venía contra Jacob con intento de ofenderle, y en el camino le trocó Dios el corazón y hace que el que viene con ánimo de reñir hable amorosamente y dé abrazo de paz a su yerno.<sup>2</sup> Esaú salía contra el mismo Jacob, que era su hermano, de quien estaba sentido por el mayorazgo que le tenía (a su parecer) usurpado; y cuando había de acometerle como enemigo, lo recibe y abraza como amigo y hermano.<sup>3</sup> San Pedro salió al mar a pescar peces y llamólo Cristo y hace que sea pescador de hombres.<sup>4</sup> Éstos y otros cien mil casos sabemos haber hecho Dios, trocando intenciones. Y aunque las de estos príncipes infieles y gentiles sin fe, fuesen movidos de su propio interés, no es acaso aquella moción, sino muy de acuerdo de Dios para encaminar, por aquel modo, lo que mejor y más a cuento le está a su servicio. Porque como las cosas de él no todas, conviene que sean ordenadas por milagro, habiéndole de hacer por medios humanos, suele muchas veces ser el medio de su ejecución lo que parece mera traza de un hombre; y cuando los gentiles antiguos mataban en odio de la fe a los siervos de Jesucristo, que la confesaban, pensando por este modo acabar a sus profesores, ordenaba Dios, por aquel mismo medio, que por uno que moría creyesen ciento, siendo entonces la fe de Jesucristo aquella verdadera hidra que falsamente los gentiles atribuyesen a otra cosa que cortándola Hércules (que es el ídólatra y tirano) una cabeza, de ella nacían siete. Y si entonces tuvieron estos reyes por objeto al interés, Dios toma por medio de la conversión de aquellas almas este medio tan no pensado y desconocido. Y así digo que han de ser de mucho efecto aquellas entradas porque es la fe de Jesucristo de la calidad de la miel, que donde la hay se llegan importunamente las moscas. Y sin mucho trabajo (así como el azogue en la plata) ella misma se incorpora.

*CAPÍTULO XXVI. De lo que se despachó a Japón, y venida de el padre fray Gerónimo de Jesús a Manila, con licencia de el emperador Dayfusama, y de lo que negoció y su vuelta*



**E**L GOBERNADOR DON FRANCISCO TELLO, en cumplimiento de lo que había escrito, enviaría navío al Quanto; aparejó y puso luego a la vela un navío mediano, nombrado Santiago el Menor, con un capitán y marineros y los oficiales necesarios y con algunos rescates de palo colorado, cueros de venado y seda cruda y otras cosas. Salió este navío con orden de que fuese al Quanto, donde hallaría religiosos descalzos de San Francisco, y vendería sus rescates y volvería con el retorno y licencia de

<sup>1</sup> Dan. 14.

<sup>2</sup> Genes. 31.

<sup>3</sup> Genes. 33.

<sup>4</sup> Math. 4.